# Proactividad de la política económica y las preocupaciones cuando cae el precio del petróleo[1]

Cada vez que empieza a caer el precio del petróleo y/o se aprecia la cotización del dólar en los mercados internacionales, los analistas económicos, los representantes empresariales y/o las autoridades económicas del gobierno nacional de turno, inician una serie de discursos explicativos sobre lo que se "debería hacer" y no sobre lo que "ya se debió haber hecho". Estos discursos, si hacemos una reseña histórica, son repetitivos el momento en que aparecen signos de la llegada de "nubarrones negros", para el Ecuador, relacionados al escenario negativo del precio del petróleo y/o la cotización del dólar norteamericano.

En el caso de lo que debió hacer el gobierno central, volvemos a las propuestas de los denominados "fondos de estabilización petrolera" que, en lenguaje sencillo, no son más que "colchones de ahorro" que le servirían al país para amortiguar los shocks externos generados en las variables que hemos venido mencionando. Como no existen estos colchones, el gobierno central lo que prevé es bajar la inversión pública por la falta de recursos provenientes del petróleo –por cada dólar de caída del precio del petróleo el país deja de recibir al año alrededor de 70 millones de dólares-, lo cual, ante una economía dependiente de lo que haga o deje de hacer el sector público, puede ser poco efectivo para contrarrestar el ciclo de la economía, ya que, cuando estamos en épocas de vacas flacas, es el gobierno el que debería ponerle, a través del gasto y la inversión pública, más dinamismo a la economía. Pero en este momento no hay recursos, y tampoco el sector privado lo podría suplir, ya que una reacción de este tipo requiere de tiempo para lograr el incremento de la inversión privada.

Además la inversión privada para que aumente requiere de condiciones favorables en el clima de negocios e inversiones, el cual se construye con anticipación –proactividad- a través de leyes, políticas, programas y proyectos dirigidos a incentivar el grado de atracción de la inversión nacional e/o internacional. De ahí que, cuando empezamos a sentir los signos del avecinamiento de una crisis, volvemos, lamentablemente, bajo un en enfoque de actitud "reactivo y no proactivo" a pensar en lo que "se debería hacer" en esta materia, sin tomar conciencia real de que para aplicar las recomendaciones que se van haciendo, desde el lado privado y gubernamental, se requiere de un conjunto integrado de acciones de mediano y largo plazo que deben ser construidas, previamente, antes de que aparezcan las crisis.

En el caso del sector empresarial es la misma actitud antiproactiva la que tiende a prevalecer, pues, con el avecinamiento de los nubarrones negros de una crisis -por ejemplo, con la revalorización que en estos días se está dando del dólar norteamericano en los mercados internacionales, que al final encarece el precio de nuestras exportaciones en relación a las de los competidores de otros países- otra vez se vuelve a

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 22 de octubre de 2014. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

pensar en lo que "se debería hacer" en relación a la competitividad empresarial medida en términos de la productividad y los costos empresariales. De ahí, no es raro escuchar recomendaciones como: que se debe capacitar a los trabajadores, que se debe invertir en modernización tecnológica, que se debe mejorar la calidad de los productos, que se deben promover procesos asociativos orientados al mejoramiento de los resultados productivos y/o comerciales de las empresas, entre los más relievantes discursos; los cuales una vez que las variables de la economía internacional, nuevamente se alinean a favor del Ecuador, se quedan en discursos acompañados de una bajísima acción orientada a llevar adelante procesos de mejora que, cuando se avecine una nueva crisis, nos encuentre protegidos ya sea desde el accionar del sector público y/o del privado.

Finalmente, como se puede apreciar, queda claro que el trabajar con "anticipación", en el cómo mejorar la productividad empresarial, establecer fondos de ahorro nacional anticrisis y en el cómo crear un clima de negocios favorable para la inversión nacional e internacional –tres propuestas presentes en el discurso reactivo-, es una tarea, si queremos convertirla en una acción proactiva, producto del diálogo y acción público-público, privado-público y privado-privado; la cual, al final de cuentas, será el mejor escudo protector para contrarrestar los efectos negativos de las crisis generadas por el comportamiento de factores externos-internacionales sobre los cuales el Ecuador tiene poco y casi ningún control e incidencia, ya que, por las características económicas ecuatorianas, nuestra economía nacional es abierta, pero poco influyente en el comportamiento de los factores macroeconómicos internacionales que son los que desde la óptica pública y privada influyen de forma directa en el proceso de toma de decisiones empresariales y de los que diseñan las políticas públicas de los países.